Lunes, 26 de agosto 2024

"Estamos orgullosos por vuestra paciencia y vuestra fe"

2Ts 1,1-5.11b-12 La fe crece y el amor aumenta.
Sal 95,1-5 Contad las maravillas que hace el Señor.
Mt 23,13-22 ¡Ay de vosotros hipócritas que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis ni dejáis entrar.

Deja que las raíces crezcan, que se agarren a la tierra, para que puedan dominar la tempestad, el sufrimiento, el sacrificio.

Lo importante no son los ritos, sino dónde ponemos el corazón, convertir todo en oración, en diálogo con Dios, en ser santos en el cada día, en el cada momento.

No echemos en saco roto la gracia de Dios, porque viene en nuestra ayuda (2Co 6,1-7,1). En esta sociedad tan llena de "ruidos", no seamos nosotros motivo de escándalo, sino prueba de que somos seguidores de Cristo; los que llevamos la verdad, aunque sea en vasijas de barro, porque Él es capaz de dominar nuestra vida.

Con la derecha o con la izquierda empuñemos las armas de la justicia, no seamos impostores afligidos por nuestra incoherencia, sino pobretones que dicen la verdad y siempre alegres; que enriquecen con su amor acogiendo la Palabra por el Espíritu que se nos da en Ella; y que estampamos en el voto de nuestra papeleta: La vida o la muerte.

No nos unamos a los que no siguen la verdad que está en Cristo, porque no se puede unir la luz a las tinieblas; no pueden estar de acuerdo Jesús y el diablo. Porque nosotros somos templo del Dios vivo: Habitaré y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos serán míos. Seré para vosotros Padre y vosotros para mí hijos e hijas. El que tenga sed y quiera, que venga a beber el agua de la vida (Ap 22,10).

Sábado, 31 de agosto 2024

"La Gracia la vamos amasando con la vida"

1Co 1,26-31 El que se gloríe, que se gloríe en el Señor.
Sal 32,12-13.18-21 Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor.
Mt 25,14-30 Al siervo inútil echadlo fuera.

Cristo Jesús se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Sin embargo, qué insensatos llegamos a ser, nos olvidamos de que pertenecemos al mismo Cuerpo, somos sus miembros, nos pertenecemos.

No olvidemos que caminamos juntos, unidos, si lo hacemos de acuerdo a la misma fe que profesamos, a un mismo Bautismo. ¡Ay de aquel que escandaliza a uno de mis escogidos! ¡Más le valiera no haber nacido! ¡Cuidado! Nuestras "historias" desalientan a muchos, les hacen dudar.

Abramos la puerta de la Verdad, de la Palabra, porque son bienaventurados los que entran por ella. Decía S. Clemente I, Papa: *Cuanto más creas en la Verdad, tanto más estás llamado a humillarte buscando el bien de los demás.*

Siendo libre como soy, ¿me hago esclavo de los demás? Cristo Jesús se humilló para rescatar y levantar a la humanidad caída, se abajó para aguantar y levantarnos de nuestras caídas.

La Palabra nos hace tener el corazón ensanchado. Del mismo modo que el calor dilata los cuerpos, el amor dilata el corazón, le hace arder no sólo de palabra, sino también con misericordia, con cariño, ternura; en abrazos que se funden en un solo amor. Cuando el corazón está de acuerdo con la boca, el amor goza viviendo la verdad; ya que la tarea de la fe es hacer el bien.

Seamos prudentes, pues la imaginación sin preparación, sin la escucha de la Palabra, tiene alas, pero no tiene pies.

Miércoles, 28 de agosto 2024 **S. Agustín**

"No olvides que lo importante no son las manzanas, sino el árbol"

2Ts 3,6-10.16-18 No tratéis con los hermanos que llevan una vida desordenada.

Sal 127,1-2.4-5 Dichoso el que teme al Señor y le sigue.

Mt 23,27-32 ¡Ay de vosotros, parecéis justos, pero sois hipócritas!

Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón andará inquieto mientras no descanse en ti (S. Agustín).

Este pueblo está enfadando al Señor, porque estamos violando la alianza que ha hecho con nosotros, la que hizo con los que nos han precedido. Y como no queremos obedecerle, tampoco Él nos puede ayudar. Generaciones que no tenían experiencia de la guerra volverán a ella, si no se arrepienten y me obedecen.

El amor disimula, no tiene en cuenta las ofensas, sino que acoge; mientras que el odio, el rencor…, provoca desunión, peleas, guerras…

Nos imponen ideas contrarias al bien común, que tientan las buenas costumbres para ver si somos consecuentes obedeciendo la Palabra que se nos da. No olvidemos que Jesús será glorificado en nosotros y nosotros en Él, según la gracia que dejamos a Dios poner en nosotros. Y aunque hay alguno que se resiste, el Señor escucha su necesidad y sigue encontrando momentos para su auxilio.

La unión con Dios se hace más entrañable, cuando su amor nos desborda y despierta en nosotros el amor divino. Cuando la Palabra nos seduce la mente, suscita en nuestros corazones el amor divino; y para acceder a esta unión está la oración que brota del corazón humilde.

Hagamos como S. Juan de la Cruz: *Volé tan alto que le di a la caza alcance.*

Jueves, 29 de agosto 2024

"*Transforma tu vida en oración"*

1Co 1,1-9 Dios os llamó a la comunión con su Hijo, nuestro Señor.

Sal 144,2-7 Difunden la memoria de tu inmensa bondad.

Mc 6,17-29 Fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

Examina cómo alimentas tu vida espiritual, porque de ahí saldrá tu fruto. Porque, ¿de qué te sirve hacer y dejar de hacer, si no alimentas tu salvación, si no das sentido a tu vida, si no llenas tu necesidad de amor eterno?

Recógete en tu interior para que no tengas que recoger un cadáver, sino al Resucitado, tesoro de Gracia y Sabiduría, para que tu vida sea respuesta agradecida, obediencia a la voluntad de Dios. Y como el que ora está en presencia de Dios, también la actitud corporal debe ser acorde para agradarle.

Nos dice Jesús: Sufriréis lo mismo que yo, así participaréis de mi amor apasionado. Nos quiere hacer uno con él, de tal modo que quiere hacernos participemos en todo con y en Él. Por lo que para liberar al hombre se hizo hombre, por eso le pedimos que su misericordia venga sobre nos otros, como lo esperamos de él, porque conoce nuestra debilidad.

Los sufrimientos de ahora son para la purificación del cuerpo y el fervor del espíritu responde con la esperanza de alcanzar lo que deseamos.

Consiguió lo que pedía, porque lo hacía con fe (1Sm Ana). Dios escucha el corazón, pues penetra nuestros pensamientos. Pasemos de ser bautizados a ser convertidos en Cristo; a pasar de la Palabra escuchada a la Palabra entrañada, hecha carne.

La experiencia de la Palabra es la que nos hace ser. Busca la Verdad y anúnciala.

Viernes, 30 de agosto 2024

"Somos animados a escuchar con los oídos, la mente y el corazón"

1Co 1,17-25 El mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría.

Sal 32,1-2.4-5.10-11 La palabra del Señor es sincera.

Mt 25,1-13 Cinco eran necias y cinco eran prudentes.

Lo que llega a la mente lo hace a través de los sentidos; por tanto, de lo tangible y no de la apariencia. Primero necesitamos conocer y reconocer el amor, pues Dios nos amó primero; después se acoge con humildad y se construye con una respuesta agradecida, con la entrega, la generosidad, el sacrificio: El amor cree y espera; se manifiesta, pero no presume, y goza con la verdad. Ese amor está en nuestras manos, si lo acogemos; porque el Espíritu se nos ha dado; es un amor fiel, concreto y agradecido. No olvidemos que fue el amor el que nos hizo y venció a la muerte.

Vivir sabiendo que nuestro Padre es el soberano de todo; es el que me sostiene (Sal 3,6). ¿Por qué vamos a tener miedo? No somos huérfanos, sino hijos muy amados. La fe nos permite vivir cada momento, cada circunstancia sabiendo que nada se le escapa a Dios (Lc 21-18). Cuanto mayor es la fe, más impresionan, más afectan las cosas; pues sabemos que el amor de Cristo Jesús en nosotros, es más fuerte que cualquier tempestad; estamos anclados en su amor eterno.

¿Quién nos puede separar de este amor, si nosotros no queremos? En todo vencemos por la gracia del que nos ama a perpetuidad (Rm 8,35-39). Por tanto, la vida depende de nosotros, de si somos necios o prudentes. Que los frutos del Espíritu estén presentes en nosotros: La comprensión, servicialidad, amabilidad…, para que lleguemos a vivir como ofrenda de amor.

Martes, 27 de agosto 2024

"Sin esfuerzo, sin entrega, el amor no se encarna"

2Ts 2,1-3a.14-17 A vosotros gracia y paz de parte de Dios Padre.

Sal 95,1-5 Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Mt 23,23-26 Por fuera parecéis justos, pero por dentro…

Escucha la Palabra: A vosotros os he escogido, por eso os pediré cuentas (Am 3,1-6.4,11-12).

¿Cómo reflejo la presencia de Cristo Jesús en mí? Que tu abrazo fuerte muestre tu ternura, tu cercanía, como carta de amor. Cuando encontraba palabras tuyas las devoraba, eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu recuerdo me acompaña (Jr 15,16).

Hoy se nos hace la pregunta que le hicieron a Jesús: ¿Qué vemos que haces para que creamos en ti?

En estos tiempos que nos toca vivir necesito recordar estas palabras con más frecuencia. (Ef 4,29-32) Que no salgan de vuestra boca malas palabras; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, para que haga bien a los que nos oigan. No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios. Dejad la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios nos perdona en Cristo Jesús. Dios perdona redimiendo y pagando de nuevo el rescate, dándose de nuevo a sí mismo.

Es mi Padre el que os da de comer mi Palabra, mi cuerpo, mi ser; pues yo soy el Pan de vida, el que viene a mí no pasa hambre; el que cree en mí, no pasa sed.

Señor, ayúdanos a escuchar una y otra vez tu Palabra, para que ilumine nuestra ignorancia y aumente nuestra fe, que tú mismo nos has dado y la caridad que has puesto en nosotros. Nos saca de la ignorancia dándonos su Palabra redentora y el perdón.

Domingo, 1 de septiembre 2024 **XXII T.O. B**

"Cuando el sabio señala el cielo, el tonto mira el dedo"

Dt 4,1-2.6-8 Escucha los mandatos y preceptos que te doy.
Sal 14,2-5 ¿Quién puede hospedarse en tu tienda?
Sg 1,16b-18.21b-22.27 Todo beneficio viene del Padre.
Mc 7,1-8.14-15.21-23 Su corazón está lejos de mí.

Una y otra vez se nos anima a escuchar la Palabra de Dios.

Me hablaste en la Palabra y me llenaste de alegría; en Ella te encontré y fuiste mi descanso; respondiste a mis anhelos y sosegaste mi corazón…; en Ella me respondiste y me enamoraste. Ahora quiero escucharte, para saber qué quieres de mí, pues te escuché y sedujiste mi mente y enamoraste mi corazón. Estabas conmigo, pero yo no estaba contigo, y hasta las cosas que creaste, me dificultan la intimidad contigo. Gusté de ti y ahora tengo hambre y sed de ti y ansío la paz que traes y procede de ti.

Jesús nos muestra cómo es el amor del Padre el que se manifiesta en la plenitud del amor, que reconcilia todo: Lo del cielo y lo de la tierra. Y que, al sacrificarse, nos trae la paz.

¿Qué hacemos los cristianos? Frente a la agenda 2030 ofrezcamos las Bienaventuranzas, el Sermón de la Montaña, el Evangelio, la Palabra de Dios. No olvidemos que es el amor el que nos sostiene; que somos llamados a ser amor para ser santos mirando a Cristo Jesús en la grandeza de la Redención. Pues, cuando acogemos a Cristo Jesús, nos transforma el corazón y lleva a cabo en nosotros su amor que ama y se entrega.

Decía S. Juan Pablo II: *El hombre puede construir un mundo sin Dios, pero ese mundo acabará por ponerse contra el hombre.*

Si quieres ser persona amable, honorable, déjate amar primero y no te dejes seducir y corromper por las cosas del mundo.

Pautas de oración

Escuchad

y entended todos

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES